

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Henry S.R. Kao y Runjahn Hoosain (comps.), *Linguistics, Psychology, and the Chinese Language*, Centre of Asian Studies, University of Hong Kong, 1986, 333 pp.

SEGÚN LOS COMPILADORES, las obras publicadas aquí fueron seleccionadas de entre las ponencias presentadas en julio de 1984 en el congreso titulado "International Symposium on Psychological Aspects of the Chinese Language", que se llevó a cabo en Hong Kong. El primer simposio de este tipo tuvo lugar en 1981 y el segundo en 1982, ambos también en Hong Kong. En total, se presentan 26 artículos que abarcan una gama muy amplia de temas, desde problemas de reconocimiento y ortografía de caracteres chinos hasta el papel del lenguaje en la adquisición de conceptos; desde algunos problemas que tienen los niños para comprender ciertos rasgos característicos de la estructura del chino hasta funciones lingüísticas de las estructuras subcorticales; desde fenómenos de agrafia en pacientes chinos afásicos hasta errores inducidos experimentalmente en la caligrafía. Los compiladores señalan en el Prefacio que "El significado de nuestro trabajo se ve no sólo en términos de un entendimiento más comprensivo del lenguaje [=el chino] y sus aplicaciones sugeridas, sino también en términos de su relevancia para el conocimiento humano en general". Sobre este juicio, no puedo más que estar rotundamente de acuerdo.

R.M.Ch.

José María Gironella, *Yo, Mahoma*, México, Planeta, 1989 (Memorial de la Historia, 194 pp., ilustr.)

UNA BIOGRAFÍA DE MAHOMA escrita por un novelista merece sin duda la atención; sin embargo, la presente obra es una vulgarización en el peor sentido del término.

Un Mahoma que habla del "imperio bizantino" y de "kilómetros cuadrados" nos cuenta su vida en primera persona. El resultado es ameno gracias a los cuentos y a los pintoresquismos, pero sus méritos no pasan de allí.

*Yo, Mahoma* se basa en una extraña bibliografía que de poco puede servir al lego y que desconcierta al que sabe algo sobre el tema; cita al Corán de acuerdo con cierta antigua retraducción del francés; abunda en errores de detalle y de interpretación y está plagada de incoherencias y malas lecturas.

Quizás lo más dañino de esta novela sea que el estereotipo del árabe sigue invicto; reina en ella una vaga apología y aparecen pasajes como los siguientes:

... los árabes son contradictorios. Tan pronto se enfurecen como entablan amistad. Viven la vida de la carne, pues ignoran el pudor imperante en los climas más templados (p. 14).

Uno de los rasgos característicos de los árabes es el poder adherirse sin dificultad a una solución absurda, sin posibilidad lógica de realizarse (p. 129).

El público de lengua española, cada vez más interesado en cuestiones islámicas, merece algo mejor que este último engendro de Planeta Editorial.

HERNÁN G.H. TABOADA